

# CONSIDERACIONES SOBRE EL DESAPARECIDO RETABLO MAYOR DE LA IGLESIA DEL CONVENTO FRANCISCANO DE SAN JOAQUÍN Y SAN PASCUAL DE CIEZA\*

MANUEL MARÍN RODRÍGUEZ

## **Resumen**

En este artículo se realiza un análisis sobre el desaparecido retablo mayor de la iglesia del convento franciscano de San Joaquín y San Pascual de Cieza, efectuándose además un análisis comparativo entre este mencionado retablo y el antiguo retablo mayor de la iglesia del monasterio de la Inmaculada Concepción de esta misma ciudad, ambos destruidos durante la Guerra Civil de 1936.

## **Palabras clave:**

Retablo, Columna Salomónica, Tabernáculo, Cieza (Murcia).

## **Abstract**

In this article an analysis is made of the disappeared main altarpiece of the church of the Franciscan convent of San Joaquín and San Pascual de Cieza, also carrying out a comparative analysis between this mentioned altarpiece and the old main altarpiece of the church of the monastery of the Immaculate Conception of this same city, both destroyed during the Civil War of 1936.

## **Keywords:**

Altarpiece, Solomonian Column, Tabernacle, Cieza (Murcia).

---

\* Quisiera aprovechar estas líneas para agradecer a la profesora María Teresa Marín Torres su propuesta para publicar este trabajo, y el apoyo recibido por su parte en todo momento, así como sus buenos consejos y sugerencias aportadas durante la elaboración del presente artículo. También quiero prestar mi más sincero agradecimiento a la profesora Concepción de la Peña Velasco, por haber supervisado el contenido de este trabajo antes de proceder a su publicación.

## Introducción

La obra de arte en la que centramos este trabajo, el desaparecido retablo mayor de la iglesia del convento de San Joaquín y San Pascual de Cieza, data del siglo XVIII, momento en el que villa de Cieza adquiere su mayor esplendor en el ámbito social, por el aumento demográfico que se produjo, en el económico, debido a la aparición de una burguesía que tuvo un alto poder adquisitivo, y sobre todo en el ámbito artístico, época en la que se ejecutó prácticamente la totalidad de los monumentos históricos de esta villa, tales como el monasterio de la Inmaculada Concepción, la Basílica de Nuestra Señora de la Asunción, y la ermita de San Bartolomé.<sup>1</sup>

La familia Marín Blázquez encargó buena parte de las obras de arte religioso que pertenecieron al monasterio de la Inmaculada Concepción y al convento de San Joaquín y San Pascual, prueba de ello fue el encargo que D. Lorenzo Marín Blázquez y Melgares de Padilla encomendó al artista murciano Jerónimo Martínez en 1754,<sup>2</sup> padre del célebre arquitecto Jerónimo Martínez de Lara, para que hiciera el antiguo retablo mayor de la iglesia del monasterio de la Inmaculada Concepción, desafortunadamente destruido durante la Guerra Civil de 1936.

En definitiva, el barroco fue un periodo importante en la historia de Cieza, ya que a finales del siglo XVII tuvo lugar la fundación del convento de San Joaquín y San Pascual, y la del monasterio de la Inmaculada Concepción en el año 1750. Surgen diversas cofradías y hermandades religiosas, en concreto la Cofradía de los Dolores-Soledad, que nació en el seno de la de Nuestro Padre Jesús hacia 1730, y además en este mismo siglo se consolidaron las principales advocaciones religiosas, San Bartolomé y Nuestra Señora del Buen Suceso, ambos, patronos de la villa de Cieza.<sup>3</sup>

## En torno al convento de San Joaquín y San Pascual

El convento de San Joaquín y San Pascual fue fundado por frailes procedentes del monasterio de Santa Ana del Monte de Jumilla, mediante licencia Real concedida por el monarca Carlos II a través del Real Consejo de las Órdenes en 1671, a pesar de que su construcción no daría comienzo hasta la colocación de la primera piedra en 1685, dándose por concluida su edificación en 1699, de modo que:

El 28 de Noviembre de 1691, se principiaron las paredes de la Iglesia, sobre los cimientos que ya estaban hechos y en los que invirtieron

---

<sup>1</sup> Manuel de la Rosa González, «Poder local y sociedad en Cieza (siglos XVII-XVIII)», *Historia de Cieza*, Vol. III, Murcia, Compobell, 2004, págs. 322-346; Manuel Marín Rodríguez, «Aproximación a la ermita de San Bartolomé de Cieza durante el siglo XVIII», *Murgetana*, núm. 142, 2020, págs. 45-55.

<sup>2</sup> Alfredo Marín Cano, *Muerte, Beneficencia, Religiosidad y Cofradías. La Cofradía de Ánimas de Cieza (1574-1997)*, Cieza, Cofradía de Ánimas, 2008, págs. 96-97.

<sup>3</sup> Alfredo Marín Cano, *San Bartolomé Patrón de Cieza, (Siglos XVI-XXI). Aproximación a la Historia de Cieza a través de sus Ferias y Fiestas*, Cieza, Ayuntamiento de Cieza, 2004, págs. 269-296.

solamente dos meses. Era grande el entusiasmo que Cieza sentía por el Convento y todos los vecinos rivalizaron en hacer donativos para que, cuanto antes, se terminaran las obras, con el mayor esplendor posible. A este efecto, Doña Juana Falcón Valera, de Cieza, dejó para la fundación toda su hacienda, equivalente a unos 1.400 ducados, y los Religiosos en agradecimiento, le dieron el patronato de la Capilla de la Purísima Concepción, para ella y sus sucesores.<sup>4</sup>

La iglesia del convento es de planta de cruz latina, y está constituida por una nave central cubierta mediante una bóveda de medio punto, y capillas laterales comunicadas entre sí a través de sus contrafuertes, mientras que el tramo inmediato a la capilla mayor queda cubierto por una bóveda vaída sobre cuatro pechinas,<sup>5</sup> tipología arquitectónica que parece tener su origen en las iglesias de planta jesuítica, prototipo que podríamos encontrar en el templo de *Il Gesú* de Roma.<sup>6</sup>



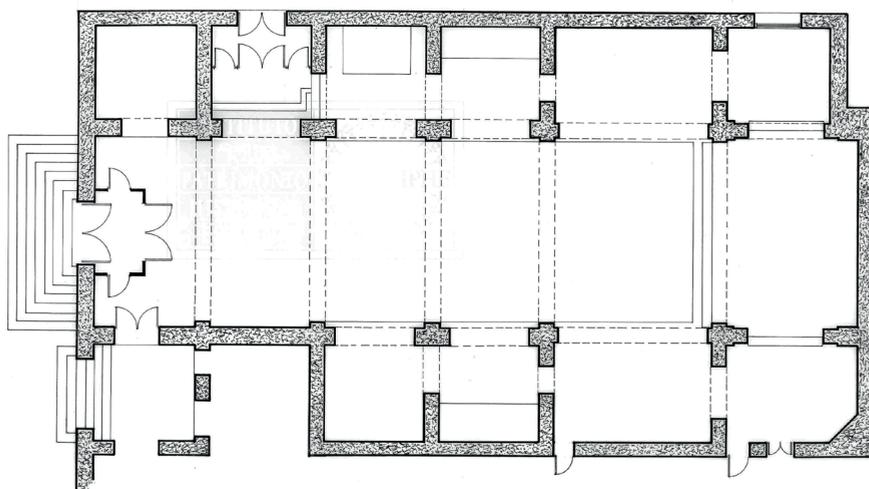
CIEZA – Rectoría de San Joaquín y calle de Mesones

Fachada principal del convento de San Joaquín y San Pascual de Cieza. Fuente: Fotografía publicada en *Cieza: Cien Años en Imágenes*

<sup>4</sup> Ramón María Capdevila, *Historia de la Muy noble y Muy leal Villa, hoy Excelentísima Ciudad de Cieza del Reino de Murcia desde los más remotos tiempos hasta nuestros días ilustrada con profusión de fotograbados*, Tomo II, Tipografía del Periódico La Verdad, 1928, pág. 157.

<sup>5</sup> Elías Hernández Albaladejo, y Pedro Segado Bravo, «Arquitectura y Contrarreforma», *Historia de la Región Murciana*, Tomo VI, Murcia, Mediterráneo, 1980, págs. 264-317; María José Carrasco Campuzano, «Esplendor Artístico: Renacimiento y Barroco en Cieza», *Historia de Cieza*, Vol. III, Murcia, Compobell, 2004, págs. 347-382.

<sup>6</sup> Sobre la tipología arquitectónica basada en la planta de iglesia jesuítica véase Alfonso Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, «La arquitectura religiosa y sus cambios tras el Concilio de Trento», *El arte del Renacimiento en territorio burgalés*, Burgos, Universidad Popular, 2008, págs. 81-97.



Planta de la iglesia del convento de San Joaquín y San Pascual de Cieza. Fuente: Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE)

Ruiz Lucas y Gutiérrez de Ceballos ponen de manifiesto que, los templos pertenecientes a esta tipología arquitectónica mencionada, están contruidos conforme a la mentalidad religiosa del Concilio de Trento, dejan de estar concebidos como espacios de oración y contemplación, pierden su carácter de recogimiento, y se transforman en lugares destinados al uso de la oratoria.<sup>7</sup> No obstante, según Salmerón:

La forma del Convento es la comun, y ordinaria de los Conventos de nuestra Descalcez; pero en lo comun hay particulares primores, que lo hacen especial. Todo el Convento es alegre, y devoto; especialmente la Iglesia, pues parece que infunde devocion. La obra es da cal, y canto, con esquinas da piedra labrada. Salió toda tan fuerte, que no ha hecho quebranto por parte alguna; es tan proporcionada y vistosa qua es admiración de los que la miran; y comúnmente se atribuyen sus aciertos, y primores á las manos que la fabricaron, que fueron las de muchos, y grandes siervos de Dios.<sup>8</sup>

En el claustro, situado junto a la iglesia, se encontraban las dependencias donde residían los frailes que habitaron el convento durante el siglo XVIII. Este espacio gira en torno a un patio cuadrado presidido por un pozo en el centro, y desde el punto de vista arquitectónico, está constituido por una doble galería porticada abierta hacia el

<sup>7</sup> Ana María Ruiz Lucas, «El convento de San Joaquín y San Pascual de Cieza». *Fray Pascual Salmerón y su tiempo*, Cieza, 2007, págs. 80-94; Alfonso Gutiérrez de Ceballos, *op. cit.*, págs. 81-97.

<sup>8</sup> Pascual Salmerón Fernández, *La antigua Carteia, ó Carcesa, hoy Cieza, Villa del Reyno de Murcia, ilustrada con un Resumen Historial, y unas Disertaciones sobre algunas de sus Antigüedades*, Madrid, D. Joachin Ibarra, 1777, pág. 170.

interior del propio recinto a través de arcos de medio punto soportados por robustos pilares de planta cuadrada. En su interior se encontraba el refectorio o comedor y la sala capitular, pero quizá lo más destacable en este sentido, es que había una biblioteca y un archivo que albergaba gran cantidad de documentos, puesto que una de las tareas de los frailes que residían en el convento, era la difusión de la cultura.<sup>9</sup>

### **El desaparecido retablo mayor de la iglesia**

La Guerra Civil Española (1936-1939), lamentablemente, no pasó desapercibida en la villa de Cieza, puesto que, precisamente, se convirtió en uno de los lugares más castigados del antiguo Reino de Murcia. Los ataques vandálicos sufridos en Cieza durante esta contienda, llevaron consigo la pérdida de una buena parte del patrimonio artístico religioso perteneciente a las diversas cofradías y hermandades de la Semana Santa, así como también, prácticamente la totalidad del ajuar litúrgico que se encontraba en el interior de los templos de nuestra villa.

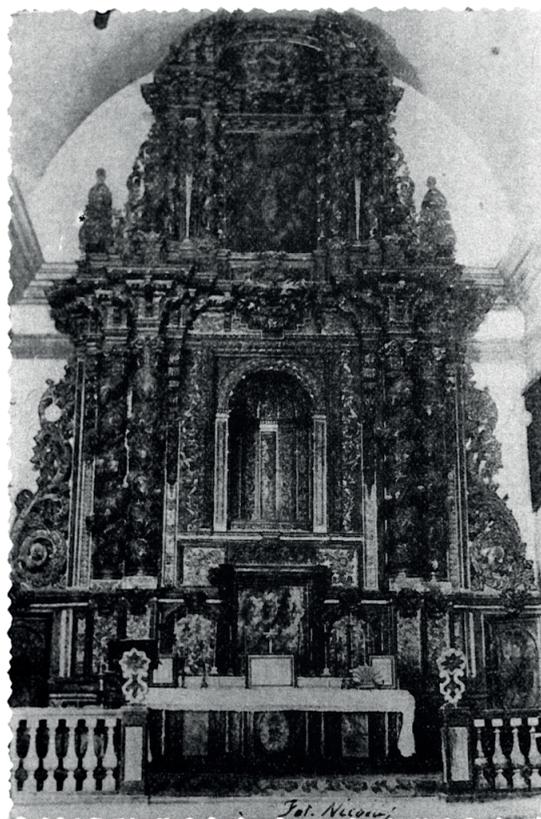
Previamente a la Guerra Civil, el convento de San Joaquín y San Pascual de Cieza, de igual modo que sucedió en buena parte de los conventos del antiguo Reino de Murcia durante la desamortización de Mendizábal de 1836, todos sus bienes fueron expropiados, a excepción del propio edificio del convento, ya que según indica Vera Botí, fue adquirido por el Concejo de la villa de Cieza mediante la Real Orden de 1839, con el fin de instalar en el mismo la cárcel de la villa.<sup>10</sup>

Durante el transcurso de la guerra, la destrucción de retablos se convirtió en una constante, la mayoría de ellos de un gran valor artístico, como lo fue el caso del retablo mayor del convento de San Joaquín y San Pascual. Un retablo de estilo barroco ejecutado hacia 1707 en tiempos de Fray Benito de Salazar, formado por un cuerpo único, en cuya parte inferior tenía un banco cargado de abundante decoración a base de roleos y motivos vegetales, un cuerpo principal que poseía una hornacina en el centro a modo de nicho o camarín, donde posiblemente estuvieron ubicadas las imágenes de San Joaquín y San Pascual, advocaciones a las que van dirigidas este convento, y a ambos lados de aquélla, dos pares de columnas salomónicas.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Ana María Ruiz Lucas, *op. cit.*, págs. 80-94; Isabel Gómez de Rueda, «Breve reseña del Convento Franciscano de S. Joaquín de Cieza. Desde sus orígenes hasta la exclaustración», *Imafronte*, núm. 16, 2003, págs. 91-108; María José Carrasco Campuzano, *op. cit.*, págs. 347-382.

<sup>10</sup> Alfredo Vera Botí, «El Convento Franciscano de San Joaquín y San Pascual de Cieza. Historia de un Sencillo y Humilde Complejo Conventual», *Murgetana*, Núm. 123, 2010, pág. 52; Sobre el patrimonio religioso desamortizado en Murcia véase Joaquín Martínez Pino, «La desamortización eclesiástica y el destino de los conventos suprimidos en Murcia», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, Historia del Arte, Tomo II, 2012, págs. 185-200; y María Pilar Villabona Blanco, *La desamortización eclesiástica en la provincia de Murcia: (1835-1855)*, Murcia, Real Academia Alfonso X El Sabio, 1993. Págs. 185-190.

<sup>11</sup> Cristóbal Belda Navarro, *Arte en la Región de Murcia. De la Reconquista a la Ilustración*, Murcia, Editora Regional de Murcia, 2006, págs. 442-449.



Antiguo retablo mayor de San Joaquín y San Pascual de Cieza destruido en 1936. Fuente:  
Fotografía publicada por Ramón María Capdevila

Finalmente, como vemos en la imagen anterior, rematando todo el conjunto del referido retablo, había un ático que albergaba un lienzo pictórico en el centro, en el que según Capdevila Marín estaba representada la *Coronación de María Santísima*,<sup>12</sup> y en cada uno de sus extremos, dos pares de columnas salomónicas, aunque en este caso, de menores dimensiones que las utilizadas en el cuerpo principal, entre las que había un elemento denominado estípite, objeto artístico que junto a la columna salomónica aparece en algunos retablos barrocos, concretamente en aquellos que fueron ejecutados entre finales del siglo XVII y el primer tercio del siglo XVIII, como sucedió en el caso del retablo de San Joaquín y San Pascual de Cieza.<sup>13</sup>

En esta tipología de retablos barrocos de principios siglo XVIII, la columna salomónica adquiere un gran protagonismo, puesto que, además de ser un elemento que enriquece la estructura del propio retablo, se convierte en un símbolo de evocación al Templo del Rey Salmón, aunque parece ser que:

<sup>12</sup> Ramón María Capdevila, *op. cit.*, pág. 161.

<sup>13</sup> Cristóbal Belda Navarro, *op. cit.*, págs. 442-449.

Morfológicamente las columnas salomónicas varían según el momento en que fueron construidas y particularmente la datación se advierte a partir del número de espiras que lleva, de la identidad y remarcación de cada una de ellas y del repertorio de motivos decorativos y emplazamiento de éste. En términos muy generales puede afirmarse que con el tiempo se produce una disminución en el número de espiras, una estilización de las mismas, y el ornamento se hace menos tupido y se reparte de manera diferente.<sup>14</sup>

Según establece De la Peña Velasco, en buena parte de los retablos barrocos pertenecientes al siglo XVIII, y concretamente, entre el banco y el inicio del cuerpo principal solía haber un tabernáculo, generalmente concebido a modo de pequeño templete con función de sagrario, convirtiéndose en la parte más importante de todo el conjunto retablístico por la función litúrgica que desempeña.<sup>15</sup>

Este elemento denominado tabernáculo, se localizaba entre el eje de simetría que quedaba entre la mesa del altar y la imagen titular, ocupando parte del banco y del primer cuerpo, cuya altura vendría determinada por el tamaño que tuviera la custodia que habitara en su interior. El tabernáculo se solía realizar en madera, y su planta era cuadrada, cuyas esquinas podían aparecer achaflanadas o en forma poligonal. En el caso del tabernáculo del antiguo retablo mayor de la iglesia del convento de San Joaquín y San Pascual de Cieza, como venía siendo habitual, estaba compuesto por cuatro frentes, de los cuales solamente tres aparecían visibles y decorados, puesto que el cuarto frente quedaba adosado a la estructura del propio retablo.<sup>16</sup>

Como se ha comentado, la Guerra Civil de 1936, en Cieza supuso la pérdida de buena parte del patrimonio artístico religioso que se encontraba en el interior de los templos y conventos de la antigua villa, de cuyos objetos artísticos, los retablos que presidían la capilla mayor de estos, eran los más significativos, puesto que junto a sus tabernáculos desempeñaban la función más importante durante la celebración de la liturgia cristiana. Sería este probablemente, el motivo por el que durante la contienda, el retablo mayor se convirtió en el elemento más castigado, y objeto de destrucción masivo, una circunstancia que no solamente se produjo en la villa de Cieza, sino también en otros lugares del antiguo Reino de Murcia.

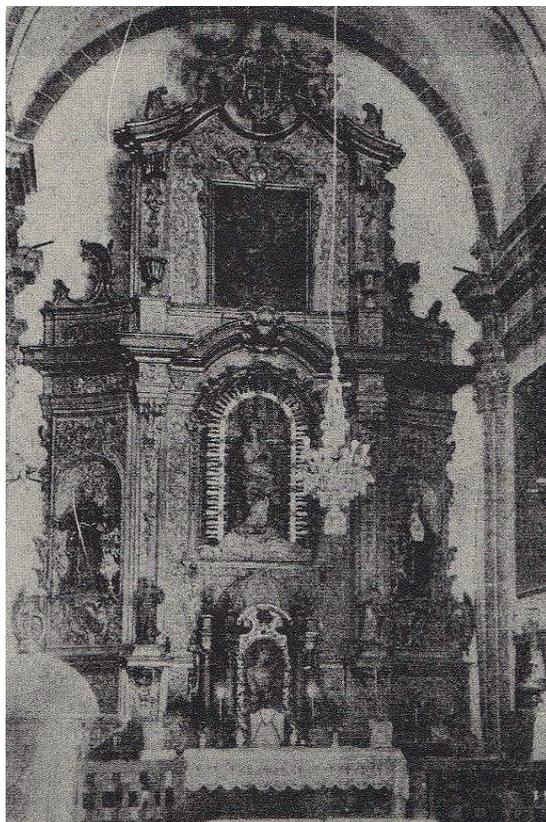
Precisamente, durante la guerra se produjo la destrucción del retablo mayor de la iglesia del monasterio de la Inmaculada Concepción. Este retablo se encontraba sobre el testero plano de su cabecera, y fue ejecutado en 1754 por el artista murciano

<sup>14</sup> Concepción de la Peña Velasco, *El retablo barroco en la antigua Diócesis de Cartagena, 1670-1785*, Murcia, Asamblea Regional, 1992, págs. 74-75.

<sup>15</sup> Concepción de la Peña Velasco, *op. cit.*, págs. 89-90.

<sup>16</sup> Concepción de la Peña Velasco, *op. cit.*, págs. 89-90; Juan José Martín González, «Sagrario y manifestador en el retablo barroco español», *Imafronte*, núm. 12, 1998, págs. 25-50; Jesús Rivas Carmona, «Los tabernáculos del Barroco Andaluz», *Imafronte*, núm. 3-5, 1987-1989, págs. 157-186.

Jerónimo Martínez.<sup>17</sup> Era por tanto un retablo de estilo barroco formado por un cuerpo único, aunque en este caso tenía algunas diferencias con respecto al retablo de la iglesia del convento franciscano de San Joaquín y San Pascual.<sup>18</sup>



Antiguo retablo mayor del monasterio la Inmaculada Concepción destruido en 1936.

Fuente: Fotografía publicada por Ramón María Capdevila

En este caso, a pesar de ser un retablo de cuerpo único, a diferencia del que había en el convento de San Joaquín y San Pascual, estaba constituido por tres calles. En la calle central tenía un tabernáculo de características similares al que existió en el retablo de San Joaquín, y también una hornacina en el centro, que en este caso albergaba la imagen escultórica referente a la advocación principal a la que se dedica el templo, la Inmaculada Concepción, y a ambos lados de la misma otras dos hornacinas de menores dimensiones, y que en este caso acogían las imágenes religiosas de San Francisco y Santa Clara, mientras todo el conjunto del retablo

<sup>17</sup> Sobre la vida y obra del artista Jerónimo Martínez véase Joaquín Espín Rael, *Artistas y artífices levantinos*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1986, págs. 276-278.

<sup>18</sup> Alfredo Marín Cano, *Muerte, Beneficencia, Religiosidad y Cofradías. La Cofradía de Ánimas de Cieza (1574-1997)*, Cieza, Cofradía de Ánimas, 2008, págs. 96-97.

quedaba rematado por un lienzo pictórico en el que estaba representada la *Apoteosis de San Pedro Alcántara, la Santísima Trinidad, San Juan, la Virgen María y otros Santos*, y sobre este en la parte superior, el escudo nobiliario del linaje de la familia Marín Blázquez, fundadores del monasterio, realizado en madera tallada y policromada.<sup>19</sup>

Conforme al retablo del convento de San Joaquín y San Pascual, en este retablo de la Inmaculada Concepción se observa una simplificación en su configuración de forma generalizada, donde existe un predominio del sentido de la verticalidad con respecto al retablo de San Joaquín, algo que desde nuestro punto de vista, podría deberse a la inexistencia de elementos arquitectónicos, puesto que como podemos apreciar, ha desaparecido la columna salomónica, un elemento artístico que como ha señalado Belda Navarro, fue muy utilizado en el retablo barroco de la primera mitad del siglo XVIII junto con el estípite, tal y como se puede comprobar en el retablo de San Joaquín y San Pascual, y que en este caso al tratarse de un retablo ejecutado hacia la segunda mitad de este siglo, dicho elemento ha desaparecido.<sup>20</sup>

### Consideraciones finales

La Guerra Civil de 1936, motivó en Cieza la pérdida de un patrimonio religioso de notable interés, que hemos podido conocer a través del testimonio fotográfico que nos dejó Ramón María Capdevila. Durante estos momentos, la destrucción de retablos se convirtió en una constante, algo que probablemente se debió a la presencia del tabernáculo, en cuyo interior albergaba una custodia acompañada de la sagrada forma, el símbolo más importante de la liturgia cristiana.

En la actualidad, desconocemos la autoría del retablo mayor del convento de San Joaquín y San Pascual, a pesar de que, como se ha indicado en este estudio, fue ejecutado en tiempos de Fray Benito de Salazar. Sin embargo, otros trabajos realizados por el historiador de Cieza, Alfredo Marín Cano, tras un examen documental más exhaustivo, han revelado que el artista encargado de la realización del antiguo retablo mayor del monasterio de la Inmaculada Concepción, fue Jerónimo Martínez, padre del célebre arquitecto murciano Jerónimo Martínez de Lara, quien también parece ser que junto a su padre, trabajó en otras obras de Cieza.

<sup>19</sup> Manuel de la Rosa González, *El Monasterio de la Inmaculada Concepción de Cieza*, Cieza, Monasterio de la Inmaculada Concepción, 1992, págs. 210-211; Alfredo Marín Cano, *op. cit.*, 96-97; Manuel Marín Rodríguez, «El antiguo retablo mayor del monasterio de la Inmaculada Concepción de Cieza», *Murgetana*, núm. 138, 2018, págs. 39-47. Concepción de la Peña Velasco, 89-90; Concepción de la Peña Velasco, «De la fachada al retablo. Un recorrido por los templos murcianos del siglo XVI-II», *Imafronte*, núm. 10, 1994-1996, págs. 69-94; Ana María Ruiz Lucas, *op. cit.*, págs. 80-94.

<sup>20</sup> Cristóbal Belda Navarro, *Arte en la Región de Murcia. De la Reconquista a la Ilustración*, Murcia, Editora Regional de Murcia, 2006, págs. 442-449.

En conclusión, como hemos podido ver a lo largo de este artículo, ambos retablos aquí analizados, muestran la evolución estilística que experimentó el mueble litúrgico en la antigua Diócesis de Cartagena desde finales del siglo XVII hasta bien entrado el siglo XVIII. Es por este motivo que, los retablos de Cieza constituyeron un testimonio importante del arte barroco murciano.

## Bibliografía

Belda Navarro, Cristóbal, y Hernández Albaladejo, Elías, *Arte en la Región de Murcia. De la Reconquista a la Ilustración*, Murcia, Editora Regional de Murcia, 2006.

Capdevila Marín, Ramón María, *Historia de la Muy noble y Muy leal Villa, hoy Excelentísima Ciudad de Cieza del Reino de Murcia desde los más remotos tiempos hasta nuestros días ilustrada con profusión de fotograbados*, Tomo II, Murcia, Tipografía del Periódico La Verdad, 1928.

Carrasco Campuzano, María José, «Esplendor Artístico: Renacimiento y Barroco en Cieza», *Historia de Cieza*, Vol. III, Murcia, Compobell, 2004, págs. 347-382.

De la Peña Velasco, Concepción, *El retablo barroco en la antigua Diócesis de Cartagena, 1670-1785*, Murcia, Asamblea Regional, 1992.

De la Rosa González, Manuel, «Poder local y sociedad en Cieza (siglos XVII-XVIII)», *Historia de Cieza*, Vol. III, Murcia, Compobell, 2004, págs. 322-346

De la Rosa González, Manuel, *El Monasterio de la Inmaculada Concepción de Cieza*, Cieza, Monasterio de la Inmaculada Concepción, 1992.

Espín Rael, Joaquín, *Artistas y artífices levantinos*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1986.

Gómez de Rueda, Isabel, «Breve reseña del Convento Franciscano de S. Joaquín de Cieza. Desde sus orígenes hasta la exclaustación», *Imafronte*, núm. 16, 2003, págs. 91-108.

Hernández Albaladejo, Elías, y Segado Bravo, Pedro, «Arquitectura y Contrarreforma», *Historia de la Región Murciana*, Tomo VI, Murcia, Mediterráneo, 1980, págs. 264-317.

Marín Cano, Alfredo, *Muerte, Beneficencia, Religiosidad y Cofradías. La Cofradía de Ánimas de Cieza (1574-1997)*, Cieza, Cofradía de Ánimas, 2008.

Marín Cano, Alfredo, *San Bartolomé Patrón de Cieza, (Siglos XVI-XXI). Aproximación a la Historia de Cieza a través de sus Ferias y Fiestas*, Cieza, Ayuntamiento de Cieza, 2004.

Marín Rodríguez, Manuel, «Aproximación a la ermita de San Bartolomé de Cieza durante el siglo XVIII», *Murgetana*, núm. 142, 2020, págs. 45-55.

Marín Rodríguez, Manuel, «El antiguo retablo mayor del monasterio de la Inmaculada Concepción de Cieza», *Murgetana*, núm. 138, 2018, págs. 39-47.

Martín González, Juan José, «Sagrario y manifestador en el retablo barroco español», *Imafronte*, núm. 12, 1998, págs. 25-50.

Martínez Pino, J, «La desamortización eclesiástica y el destino de los conventos suprimidos en Murcia», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, Historia del Arte, Tomo II, 2012, págs. 185-200.

Rivas Carmona, Jesús, «Los tabernáculos del Barroco Andaluz», *Imafronte*, núm. 3-5, 1987-1989, págs. 157-186.

Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, Alfonso, «La arquitectura religiosa y sus cambios tras el Concilio de Trento», *El arte del Renacimiento en territorio burgalés*, Burgos, Universidad Popular, 2008, págs. 81-97.

Ruiz Lucas, Ana María, «El convento de San Joaquín y San Pascual de Cieza». *Fray Pascual Salmerón y su tiempo*, Cieza, 2007, págs. 80-94.

Salmerón Fernández, Pascual, *La antigua Carteia, ó Carcesa, hoy Cieza, Villa del Reyno de Murcia, ilustrada con un Resumen Historial, y unas Disertaciones sobre algunas de sus Antigüedades*, Madrid, D. Joachin Ibarra, 1777.

Vera Botí, Alfredo, «El Convento Franciscano de San Joaquín y San Pascual de Cieza. Historia de un Sencillo y Humilde Complejo Conventual», *Murgetana*, Núm. 123, 2010, págs. 23-63.

Villabona Blanco, María Pilar, *La desamortización eclesiástica en la provincia de Murcia: (1835-1855)*. Murcia, Real Academia Alfonso X El Sabio, 1993. Págs. 185-190.